




CARTA DEL P. FERNANDO CONSAG de la Compañia de JESUS, Viſitador de las Miſsiones de Californias, à los Padres Superiores de eſta Provincia de Nueva-Eſpaña.

P. C.

YA que ſola la California tuvo la dicha de lograr en vida un tan inſigne Operario, y Miſsionero, como fue el Padre Antonio Tempis, juſto ſerà, que deſpues de ſu muerte, comunique à toda la Provincia el olor de ſus virtudes, y la noticia de ſu Apoſtolico zelo; y aſsi aunque tan tarde, eſcribo eſta Carta

ta (que el deſſeo de que ſaliera con mas exten ſion, y mas proporcionada à ſu aſſumpto avia detenido) para que no quede en un total, y eterno olvido lo que puede ſervir para comun edificacion, y exemplo.

Naciò el Padre Antonio en Olmùz, Ciudad, y Obiſpado de Moravia à 25. de Junio de 1703. de Padres no mènos nobles, que virtuoſos. Fue nueſtro Antonio el ſegundo de ſus hijos, à quien educaron con tanto empeño, aſsi en la vida politica, como en la virtuoſa, que acompañado eſte de una ſumma docilidad de genio en el Niño, con facilidad le apartaron de todas las traveſuras à que es tan inclinada la tierna edad: de tal ſuerte, que parecia tener congenita la virtud, ſiendo modeſto, afable, conſtante, y devoto en los Templos, y en fin tal en ſu puericia, qual perſeverò haſta el ultimo aliento de ſu vida. Teniendo ya competente edad comenzò à aplicarſe à la latinidad, en que deſde los principios hizo tales progreſſos, que ſe aventajò à ſus Condiſcipulos, no menos en lo literario, que en lo virtuoſo. Siendo digno de reflexa, que aviendo ſalido de ſu Patria para curſar eſſos eſtudios en la celebre Univerſidad de Praga, adonde concurren de todo el Reyno

de

de Boemia Mancebos de tan diversos genios à todas Classes, mayores, y menores, en tal concurrencia, y fuera de la vigilante vista de sus Padres, ni se inclinasse su flexible edad à la licenciosa libertad de sus Conestudiantes, ni descantillarse un punto en su aplicacion à la virtud, y letras; antes si para uno, y otro los atraìa con sus palabras, y exemplos. Asi continuò sus Estudios de Gramatica, Poèsìa, y Rhetorica, grangeandose con esso los primeros respectos, y atenciones de sus Maestros, y Superiores, quienes reconocian en èl, bajo del vestido Secular, un animo muy dispuesto para Sugeto cabal en qualquiera Religion. Este animo ocultaba en lo exterior D. Antonio, porque desde entonces tenia la maxima de deliberar con mucha madurèz en tales materias, para no incurrir la nota de inconstante. Y por tanto, aunque en su interior se inclinaba al Sagrado Instituto de la Compañia, y en aquellas Provincias se estyle, que desde la Syntaxis inclusivè, se presenten al Padre Provincial los que pretenden ser admitidos en ella, acabada la Rhetorica, ò el Curso de Philosophia; sin embargo nunca se les declarò, ni à otro alguno manifestò sus buenos intentos, sino à solos sus Santos Patronos, en es-

pecial à MARIA Santissima, y à San Juan Nepomuceno. A este fin emprendiò varias devociones, y ofreciò frequentes Comuniones, con lo qual se encendiò en tan vivos desseos de ser de nuestra Compañia, no dudando ser este el estado à que Dios le llamaba, que se sintió suavemente impelido à manifestarlos, como lo hizo al Padre Provincial, quien lo afervorizò mas con las buenas esperanzas, y alentò à proseguir con el mismo tezon la Rhetorica. Acabada esta, siendo preferido à mas de cien Pretendientes, fue admitido en la Compañia, sin que la grande oposicion, y sentimiento de sus Padres, desde que supieron su vocacion (que le querian para otras honras, y dignidades) fuesse parte, ni aun para entibiarlo en ella; antes con motivos, y razones, dictados de su fervor, y amor á Dios, los precissò à que tuviessen por muy acertada su eleccion.

Tomò, pues, la ropa à 9. de Octubre de 1720. años en el Noviciado de Bruna, y con ella el empeño de ser perfecto Religioso. Y como el Hermano Antonio era una tierra fertil, y agradecida, cultivado en su espiritu con el cuidado, y esmero, que se usa en nuestros Noviciados, rindiò el fruto centissimo sin zizaña,

ni

ni eſpinas. Porque ſu unico eſtudio fue imprimir en sì miſmo aquella Imagen, que preſcribe nueſtro Santo Padre en ſus Conſtituciones, dandoſe para ello à una exacta obſervancia de todas las Reglas, à la continua mortificacion interior, y exterior, guſtando de ſer notado de aquellas faltas, que (como èl decia) le eſcondia el amor proprio, para enmendarlas, y finalmente, ſiguiendo con incanſable tezon la diſtribucion Religioſa, en que fue muy ſeñalado haſta el fin de ſu vida, copiò en sí la imagen de un muy fervoroſo Novicio de la Compañia. Y como ſu fin en abrazar nueſtro Inſtituto, fue no ſolo el procurar con todas veras ſu ſalvacion, ſino tambien con las miſmas la de ſus Proximos, ya deſde entonces comenzò à dar indicios de ſu grande zelo, moſtrando en la exterior alegria el interior regocijo, quando le cabia el ſalir los Domingos à una Aldèa à cathequizar los Parvulos, tomando de aì ocaſion para hacer à los Adultos ſus Platicas, con tal energia, y fruto, que muchos atribuyeron al fervoroſo zelo de nueſtro Novicio Antonio, la enmienda de ſus depravadas vidas. Eſte miſmo zelo, y fervor moſtrò en las peregrinaciones, y demàs pruebas, que acoſtumbra nueſtra Com-

pañia

pañia con ſus Novicios. Acabados los dos años de ſu Noviciado, hizo los tres votos, que lo eſtimularon à no remitir un punto en aquel Santo fervor, que avia concebido en el biennio; antes bien le fueron preludio para vida cada dia mas, y mas perfecta, con tan eſtraña conſtancia, que bien ſe echò de veer con quan ſolidos fundamentos comenzò eſta fabrica eſpiritual. A eſta acompañò una rara aplicacion à las ciencias, y artes liberales de Philoſophia, que por orden de los Superiores eſtudiò en la Univerſidad de Praga, y en la que diò ſingulares mueſtras de ſu ingenio, acabandola con Acto publico, que ſuſtentó en la Aula Carolina con univerſal aplauſo de los Seculares, è igual aprobacion de ſus Maeſtros, que tanto mas eſtimaban la capacidad de ſu Diſcipulo, por veerla emulada de la virtud, y modeſtia Religioſa. Concluido el Curſo Philoſophico, lo embiaron los Superiores à repetir la Poèsìa, y Rhetorica, lo qual aunque antes ſe hacia acabado el Noviciado, comenzò à haceiſe en aquel año por diſpoſicion de Nro. Padre General deſpues de la Philoſophia, para que con mas perfeccion ſe aprendieſſe la Rhetorica, que en muchas coſas preſupone buena Philoſophia. Y aunque eſta

nue

nueva disposicion era natural causasse interior repugnancia à los que acabada la Philosophia se consideraban ya Maestros de humanidad, quando se vieron Discipulos; y como tales ocupados tambien en los oficios domesticos, y humildes anexos à esta repeticion; nuestro Hermano Antonio siendo siempre Novicio en el fervor de la vida espiritual, admitiò esta disposicion con igual contento, con que alegre abrazaba qualquier orden de los Superiores. Bien mostrò el Hermano Antonio los progressos, que en virtud, y letras hizo en este, y en los precedentes años, quando inmediatamente por tres consecutivos enseñò la Gramatica en la Universidad de Uratislavia à muy noble, y copiosa juventud. Empeñòse en este oficio con el cuidado, y esmero, que quiere nuestro Santo Fundador, guiando à sus Discipulos por la principal puerta, que es el temor de Dios, al Templo de la Sabiduria, para que juntamente con las letras humanas aprendiessen la Ciencia de los Santos en todo genero de virtudes. Para esto los alentaba con frequentes fervorosas Platicas, y exortaciones, que les hacia publica, y privadamente, sin omitir ocasion de hablarles al alma con tan

buen

buen efecto, que sus Discipulos por su compostura, exemplar modestia, y aplicacion, se llevaban la admiracion de todos al veer, que aun los mas excemptos de la distribucion, y disciplina escolastica, por su grande nobleza, eran los primeros, y mas constantes en su observancia, y en los exercicios publicos de letras, virtud, y frequencia de Sacramentos, y siendo muy contados en quienes se notasse alguna falta menos decente; eran los mas los que huian aun de aquellas travesuras à que se inclina la edad sin menoscabo de la conciencia. El tiempo, que le quedaba vaco de su Classe à nuestro Antonio, lo gastaba en adquirir noticia de las lenguas Francesa, è Italiana, con el Santo fin de hacerse desde entonces apto para socorrer despues en lo espiritual à estas Naciones, que suelen concurrir en aquellos payses.

Despues de su letura volviò el Hermano Antonio à la Universidad de Praga, en donde aviendo repetido un año las Ciencias Mathematicas, cursò los quatro de la Theologia con grande lucimiento, y plena satisfaccion de sus Maestros, no obstante los muchos Sermones, y excursiones à Ministerios Apostolicos, que en esse tiempo le encomendaron los Superiores, fia-

dos

dos en su conocido talento; por lo que tambien le fiaron en el quarto año la Oracion Panegyrica de San Francisco de Sales, que en su dia solia hacer cada año un Doctor en la Iglesia de los Rdos. Padres Minimos de San Francisco de Paula. Ni estas honras con que los Superiores premiaban su aplicado talento, le dieron ocasion, ni aun leve, de apartarse un apice de la senda de la virtud; antes con ellas mismas se abatia mas, y solia decir: que los Superiores le conferian honras debidas à otros; pero que eran Superiores, y como tales podian darlas à indignos como èl, para confundirle con ellas, y estimularle â la aplicacion al estudio, en que se juzgaba negligente. Virtud propria de humildes posponerse siempre à todos, è imaginar que nada hacen, quando lo hacen todo con empeño.

Acabadas ya de cursar todas las Clases, fue embiado el Padre Antonio á la Ciudad de Gitzinio, para tener la tercera probacion, cuya Casa tiene la Provincia de Boèmia en aquella Ciudad, en la que entrò con las mayores ansias de reformar su Espiritu, que á su parecer se avia relajado mucho con la aplicacion à las letras: siendo assi, que el Padre

Antonio mientras cursaba las Ciencias, sabia distribuir el tiempo entre el estudio de las letras, y el de las virtudes, desuerte, que nunca el uno impidiesse al otro, encaminandolos ambos â aquel fin, que era el blanco de todas sus acciones, el amor, y gloria de Dios. De donde se colige, que en realidad sus ansias, no eran mas que de soltar las riendas â su Espiritu, para que caminasse mas aceleradamente à unirse con su Dios. Aqui ordenò su Rev. el methodo con que se avia de gobernar en lo restante de su vida; y aqui concibiò los primeros desseos de pedir las Missiones de Indios, para dedicarse todo à la instruccion de su rudeza, y por ventura conseguir entre tanto la Corona del martyrio, que tanto desseaba. Pero como desconfiaba tanto de sì, encomendò muy deveras este negocio à Dios, á su Madre Santissima, y à San Francisco Xavier. Y parece oyò luego el Cielo sus suplicas, pues que à pocos dias llegò una Carta de N. P. General combidando Sugetos para Missiones de Indias, con encargo de que se presentassen primero à sus inmediatos Superiores; y aviso á estos de que solo propusiessen à su Paternidad los muy probados Sugetos en virtud, y letras. Noticia con que por

una parte se avivó su zelo, y alentò su esperanza, y por otra su humildad le intimidaba para presentarse, por juzgarse muy ageno de aquellas prendas, que desseaba Nrò. Padre. Mas en fin venciò su zelo, porque decia (como se hallò en un apunte de su mano) que si hasta alli no avia servido à Dios con la perfeccion, que requeria su estado, à lo menos compensaria las faltas passadas con darse todo en holocausto para su gloria. Con esto fue à descubrir al Superior sus interiores ansias de ser admitido para tan glorioso ministerio, si su imperfeccion no se lo embarazara. No fue menester otra insinuacion, ò instancia para ser desde luego atendidos sus fervorosos desseos, y preferidos à los de varios Sugetos, que aunque cabales para el Apostolico empleo; mas en el Padre Antonio se reconocian colmadas las prendas, que constituyen un perfecto Missionero.

Apenas recibiò, con el jubilo, que se deja entender, la licencia de Nrò. Padre General para dichas Missiones, quando se viò combatido de fuertes dificultades, quales fueron la resistencia de su noble Parentela à sus Santos intentos, y la contradiccion de Padres graves, que sentian se privasse su Provincia de un tal Sugeto.

A estas venciò con decir, que no se podian poner estorbos à la providencia Divina, ni cortarsele el hilo de su predestinacion, que la juzgaba pendiente de este su destino: y en orden à aquellos, vencido ya en sì mismo el natural amor con la meditacion del Niño perdido, y hallado en el Templo, con la que se resolviò à desprenderse de toda carne, y sangre, los rindiò con este Santo estratagema. Era toda su Familia muy devota del grande Apostol S. Francisco Xavier, y esto tomò por pretexto para decirles, que le era precisso venir à Indias à tributar al Santo diez años de trabajos en las Missiones, con lo que facilmente se aquietaron, y èl apressurò entonces su partida para Genova, y de alli para Cadiz. Ya desde el principio de este viage mirò el Padre Antonio à España como à su Provincia, y por tanto segun la Regla de Nuestro Santo Padre, se aplicò à la lengua Castellana. Fue necessaria la damòra de algunos meses en el Puerto de Santa Maria, assi para que se juntasse toda la Mission, como para aguardar la salida de la Flota para este Reyno. En este tiẽpo llegò allà la noticia de las muertes à manos de los Barbaros de dos Padres Missioneros de Californias, sucedida por esse tiempo, con la q̃

se

se encendiò en tales desseos del martyrio, que sin poder ocultarlos en su pecho, los manifestò prorrumpiendo en estas palabras: *Quiera Dios, y su Madre Santissima dirigir las voluntades de mis Superiores, para que me señalen à una de estas Missiones, que los dos Martyres regaron con su sangre, para tener yo la dicha de imitarlos en sus trabajos con la esperanza de seguirlos tambien en su gloriosa muerte.*

Con estas esperanzas suavizò las muchas incomodidades, que se ofrecieron en la larga Navegacion de Cadiz à Vera-Cruz, en la qual jamàs se le oyò palabra de quexa alguna; y no obstante los continuos marèos, que padeciò, siempre se notò en su Rev. un semblante alegre, una conversacion gustosa, que aunque de ordinario muy corta, apenas hablaba de otras cosas, que de la Conversion de las Almas, interpolandola à vezes con afectos de amor divino. Este mismo methodo avia observado antes en la Navegacion de Genova à Cadiz, con la circunstancia, que siendo el Capitan del Navio, Inglès Herege, como sus Marineros, à todos los edificaba, y ellos alababan, y celebraban en frequentes ocasiones, el zelo, y virtud del Padre Antonio, à quien el riesgo de las irrisiones de

eſtos Hereges no embarazaron el ofrecer todos los dias publicamente à MARIA Sma. el tributo de ſu Roſario, que apenas lo dexaba de las manos en el tiempo libre de Oracion, Examenes, y Oficio Divino. Con eſtos Santos entretenimientos llegò à tomar Puerto en Vera-Cruz, entre los ſuſtos del naufragio, que alli padeciò el Navio, que traìa la Miſsion, en el qual eſtuvo tan ſobre sì, que ſolo ſentia el parecerle, que no acceptaba Dios el holocauſto, que deſſeaba ofrecerle en las Miſsiones, porque le deſagradaba la victima. Luego que llegò à Mexico, ſin apetecer deſcanſo del trabajoſo camino, inſinuò à los Superiores ſus deſſeos de Californias, proteſtando la debida indiferencia. Y no ſolamente le otorgaron ſu peticion, ſino que viò aun mas cumplido ſu guſto en ſer ſeñalado para una de las Miſsiones, que acababa de ſer regada con la ſangre de ſu Miniſtro. Ya con eſto era el Padre Antonio, en ſus cuentas, Martyr de Chriſto, moſtrando mayores jubilos mientras mas ſe acercaba á ſus amadas Californias, para donde ſe partiò luego ſin dilacion. Las mueſtras, que de ſu virtud, y zelo diò en eſte camino, indican las ſiguientes palabras, que un Padre Miſsionero, que al año ſiguiente hizo la miſ-

miſma jornada, eſcribiò à otro: „ Aquellos
„ deſſeos del martyrio dexò bien conocidos en
„ todo el camino deſde Mexico à California,
„ pues en varias poſadas, endonde avia parado
„ ſu Rev. me contaron deſpues, quando vine
„ por el miſmo camino, que avia cruzado un
„ Padre Antonio para California, quien tenia
„ muchos deſſeos de morir Martyr, deſpidien-
„ doſe en todas partes con las palabaas: à Dios,
„ vamos à morir por la Ley de Dios. Todos
„ le acreditaban de Religioſo zeloſiſsimo de la
„ gloria de Dios, y ſalvacion de las Almas del
„ Proximo: lo enſalzaban de gran Confeſſor,
„ muy cariñoſo con los penitentes, y finalmen-
„ te à boca llena lo predicaban hombre Santo.
Haſta aqui las clauſulas de dicho Padre.

Llegò, pues, à Californias, y à ſu Miſsion de Santiago, de cuyos Feligreſes, deſpues de la comun rebelion, y violenta muerte de ſu Miniſtro Padre Lorenzo Carrânco, eran pocos los reducidos, y los mas los que aun ſe eſtaban rebeldes en los Montes. Renovò aqui ſus propoſitos de dar ſu ſangre, y vida por ſus ovejas. Eſtaban alli à la ſazon los Eſpañoles en actual guerra contra los Indios contumaces: y no pudiendo ſufrir el tierno corazon del Padre Antonio

fueſ-

fueſſen muriendo ſus hijos à violencia de las Armas, con perdida de ſu ſalvacion, embiò varias vezes à convidarlos al Aprisco de Chriſto, aſſegurandoles, como ſu fiador, que no ſerian vejados en lo mas minimo por ſus paſſados exceſſos, ſi ſiguieſſen la voz de ſu Paſtor. Viendo que eſtas diligencias no ſurtian el deſſeado efecto, determinò intrepido ir ſu Rev. en perſona à buſcarlos ſin duda con aquel deſſeo tanto antes concebido, de que ſi no pudieſſe reducirlos à nueſtra Santa Ley, lograſſe la dicha de morir por Chriſto: mas puſo Dios tal eficacia en ſus labios, que perſuadiò à gran numero de ellos lo ſiguieſſen obedientes, mudando ſu ferocidad de Lobos en la manſedumbre de Corderos. Eſtas entradas repitiò en varias ocaſiones con tan buen efecto, que al fin los redujo à todos al gremio de la Igleſia, y à la obediencia del Rey.

Bien conocia ſu Rev. que en los Parvulos ſeria mas copioſa la mièz para el Cielo; pues por ſu tierna edad eſtan mas diſpueſtos para imprimirſeles el molde de buena Chriſtiandad, y politica; para lo qual no dan tantas eſperanzas los adultos: ya envegecidos en ſu barbaridad. Por eſſo puſo ſu conato en apartar de eſtos

à los Niños, y traèrlos à su casa, endonde como en un Seminario se criassen en doctrina, y buenas costumbres. No costò poco afàn la consecucion de este intento, por el mucho amor, que los Indios tienen à los hijos que llegan à criar, rehusando por esso apartarlos de sì: mas el Padre Antonio con ruegos, con dadivas, y con eficaces persuasiones los redujo à que se los entregassen. Serìa dilatarse mucho referir por menor todas las industrias, diligencias, y fatigas, que le costò, assi el mantener à tantos en tierra tan escasa de bastimentos, como su crianza en la virtud. Era para admirar la constante diaria aplicacion de estos Niños à los piadosos exercicios en que el Padre Antonio los impuso de rezar, cantar devotas canciones, principiar sus obras con recta intencion, confessar à menudo, aborrecer la culpa, y apreciar lo eterno. Todo lo qual consiguiò en sus Seminaristas con mostrarseles muy afable, cariñoso, y familiar, para que assi perdiessen aquel congenito horror à todo lo que es sugecion, y la inclinacion à vivir vagabundos por los Montes, à modo no distinto de las Fieras. Y à poco tiempo ya les parecia muy gustoso este tenor de vida, porque el Padre procuraba interpolarles

 las

las tarèas Christianas, y èconomicas con inocentes juegos, y honestos entretenimientos para hacerles mas suave la distribucion, y quitarles el ocio tan nocivo à sus Almas. Para esto no perdonaba à qualquiera fatiga de asistir à todo con ellos, aun à horas muy importunas. Ni aun de noche descansaba su zelo, pues varias vezes los visitaba à deshoras en sus dormitorios, velando sobre sus Almas, para que no huviera alguna ofensa de Dios, y sobre sus Cuerpos abrigando à los que dormian descubiertos, para que no padeciessen detrimento en su salud. Avia tomado tan à pechos la crianza de la Juventud, que por no apartarlos de su vista, aun quando salia à fuera, y lo permitian las circunstancias, los llevaba consigo con no poca alegria de ellos.

Ni se estrechò su zelo à solos los Pequeñuelos, tambien se dilatò à los Adultos, quienes por tener ya en la Mision el atractivo de sus hijos, junto con el amable trato de su Rev. no le diò tanto trabajo el acariciarlos à la Mision, quanto el arraygarlos en los Mysterios de la Santa Fee, y ganarles la voluntad para una vida Christiana. En uno, y otro trabajò incansablemente. Y aunque la Conversion de Gentiles no fue la que su Rev. se imaginaba, y desseaba

dessèaba; pues en todo su Partido solo avia dos, que luego los redujo à la Fee; sin embargo con la ayuda del dificil Idiòma Pericue, que en breve tiempo aprendiò contra la comun esperanza, fue copioso el fruto, que hizo entre aquellos Barbaros, como ellos mismos lo dan à entender con la mudanza de sus costumbres, viendose ya entre ellos olvidadas las poligamias, infanticidios, y supersticiones, à que eran antes muy dados. Y aun entre sì muestran unos el zelo del bien de los otros, avisando al Padre las culpas, que llegan à su noticia, para el mas prompto remedio, y castigando las otras vezes los Fiscales, sin avisar al Padre, quando ellos las saben primero. Prueba todo esto la gran solicitud conque el Padre Antonio instruyò á unos Barbaros acabados de reducir. De estos consiguiò con sus eficaces persuaciones el que se juntassen todos en tres Pueblos, de los quales el uno està en la Cabezera de la Mision, y los otros dos à moderada distancia; estando antes divididos por los Montes en muchas, y muy distantes Rancherìas: en lo qual no tanto mirò su Rev. à su propio alivio, quien era tan dessèoso de trabajos, quanto al de sus Successores. En donde mas sobresaliò su caridad, y zelo, fue en

la universal Epidemia, con que Dios visitò à estas Missiones del Sùr, que causò grandes estragos; con los que se conmovieron mucho las piadosas entrañas del Padre Antonio, que qual otro Moysès, se ofrecia à Dios por su Pueblo, convidando juntamente à otros Missioneros, para que con sus Sacrificios aplacassen la ira del Señor, y haciendo este buen Pastor lo mismo con Novenas, penitencias, devociones particulares, y Sacrificios: por otro lado no cessaba del oficio de Medico espiritual, para dirigir sus Almas, y de corporal, para el alivio de sus Cuerpos. Passaria à volùmen esta Carta, si se quisiera referir por menor lo que su Rev. trabajò gloriosamente en esse fatal tiempo: y por esso dexo à los fastos de la eternidad todas las particularidades, y circunstancias endonde se veeràn mas claramente de lo que aqui se pudieran expressar. Baste decir, que tanto trabajaba, y se fatigaba, que parecia sobre las fuerzas humanas pudiesse vivir, bajo tan grave peso. Como anhelaba tanto por el martyrio, y no lo consiguiò à manos de los Indios alzados, no queria ahora perder la ocasion de serlo de la caridad. Aqui executò lo que tanto antes avia assentado en su Apostolico pecho, y apuntado en sus papeles,

de

de asiſtir con toda promptitud à los Enfermos, ſin atender à la conſerbacion de ſus fuerzas, ſalud, y propria vida. Su primer cuidado era diſponer las Almas para el ultimo trance, que les amenazaba; y el demàs tiempo aplicaba á los Cuerpos, por veer ſi libraba à algunos de la muerte, venciendo en eſſo la natural nauſea, que le cauſaban toda ſuerte de Enfermos; no contentandoſe ſe aplicaſſen los remedios por otras manos, que por las ſuyas, dedicadas aſsi â eſte caritativo exercicio, como à el de ſazonarles perſonalmente la comida, à fin de que cobraſſen fuerzas para reſiſtir à la enfermedad: y ſi eſta ſe apoderaba tanto del paciente, que nauſeaſſe el alimento, procuraba ſu Rev. abrirle las ganas con probarla èl miſmo primero, y decirle: *Mira hijo que eſtà ſabroſo, y bueno,* arrimandole con ſus manos de lo probado: y de eſte modo continuaba ſu porfia haſta conſeguir ſu intento. La cuchara con que les miniſtraba la comida, era el ordinario inſtrumento conque deſpues de acabar con ſus Enfermos, tomaba nueſtro Enfermero ſu corta refeccion. Y ſi à vezes teniendo de Hueſpedes à ſu meſa Oficiales Militares, ponian por deſcuido los Pageſitos eſta cuchara al Hueſped, al punto decia:

O

O Señor esta cuchara es de los Enfermos, no puede Vmd. comer con ella, y su Rev. se servia de ella, para vencer en sì mismo su asquerosidad à Enfermos, y à lo que estos manejaban: la qual victoria realzò mas una vez, que á imitacion del exemplar, que para su vida de Missionero se avia propuesto en San Francisco Xavier, le chupò la podre à un Indio llagado, lo que aviendo visto otro Indio, anduvo dos dias volviendo el estomago.

Al fin tan familiar comercio con los Enfermos no pudo ser sino ocasion de interiorarse tambien en el cuerpo de este Varon Apostolico el mal Epidemico, poniendole casi á la muerte. En este conflicto no sentia su enfermedad, sino porque lo avia inhabilitado para atender al socorro de sus Enfermos hijos: esto sentian mas sus paternales entrañas, y le agravaba su accidente, y mas por ser tan universal el contagio, que no avia quien le tregesse los Enfermos para confessarlos desde su cama: estas eran las sentidas quexas, que daba à sus conocidos, y particularmente á Dios, à quien instantemente pedia, que si no era servido de perdonar al Pueblo, â lo menos les concediesse su Ministro, para que no pereciessen tantas Almas, ni careciessen

ſen del ultimo conſuelo de los Sacramentos. No bien avia cobrado aliento para levantarſe de la cama, pero ſin fuerzas ſuficientes para cabalgar, quando juntò de todas Rancherìas algunos que le pudieſſen llevar en algun Equipal cargado à confeſſar ſus Enfermos, y ſucedia â vezes, que no aviendo promptos Cargadores, tenia el conſuelo de arraſtrarſe de pies, y manos por los contornos del parage en que ſe hallaba, teniendo por poco empeño el de ſu vida, ſi à coſta de ella lograſſe una ſola Alma para el Cielo, y no pudiendoſe aſſegurar el logro de una determinada, hacia un miſmo empeño por todas. Entre eſtos caritativos oficios, recobrò la mayor parte de ſus fuerzas, y con ellas volviò á ſoltar todas las riendas à ſus acoſtumbradas tarèas. No avia diſtancia tan larga, ni Montes tan cerrados, ni Cerros tan aſperos, que no anduviera ſu Rev. ſin mas camino, ni guia, que la caridad, que lo llevaba, y volvia de parages deſconocidos á los que le acompañaban. El zelo de ſocorrer los Enfermos lo arrojaba à qualeſquiera inclemencias del tiempo, y à lo ardiente de los ſoles. Por ultimo al peſo de tan continuados trabajos, y fatigas, ſe fue eſtenuando el Sugeto, y ſe hallò acometido de un furioſo tabardillo

con

con evacuaciones, que luego desde el principio anunciò el peligro. A todos puso en grave cuidado el accidente, solo à su Rev. no pudo en sus primeras accessiones vencer tanto, que dejasse de atender à todos los menesteres de su Mision, con lo qual tuvo la fiebre tanto lugar de apoderarse del Sugeto, que al tercero dia lo llevaron desde el Altar á la cama. Y aunque logrò su Rev. la caritativa assistencia de un Religioso de San Juan de Dios, que puso todo su esfuerzo en resistir con medicamentos al mal, no alcanzando ninguno de ellos, llegó en pocos dias â las puertas de la muerte; y recibidos los Santos Sacramentos, fue à gozar el premio de sus Apostolicas tarèas, como de la Divina clemencia esperamos, el dia *6.* de Julio de 1746. â los 43. años de su edad, *26.* de Compañia, 10. de Professo de quatro votos, y *10.* de Misionero.

Este premio se puede piadosamente creer, que avrà sido de un muy alto grado de gloria, como correspondiente à una vida Apostolica, y tan ajustada á nuestras Constitucio nes, que desde el Noviciado hasta el fin de su vida fue muy exacto en la observancia de las Reglas, aun de las mas minimas, de tal

suer-

ſuerte, que llegò à tal auge de perfeccion, que en coſas de igual gloria de Dios eſcogiò ſiempre lo mas repugnante à ſu natural inclinacion, y por conſiguiente lo mas perfecto. Pudo llegar á eſte ſublime grado con ſu ſingular eſmero en no faltar ni un punto à los exercicios eſpirituales proprios de ſu eſtado, no ſolo llenando el tiempo de ſus meditaciones, ſino tambien preparandoſe para ellas, y apuntando como el mas exacto Novicio los propoſitos para executarlos, y las faltas para enmendarlas. Fue muy conſtante en decir Miſſa todos los dias con mucha devocion, que ni por negocios muy graves la omitiá, ſuccediendo tal vez, que aviendo ido à confeſſiones de larga diſtancia, volvieſſe en ayunas el dia ſiguiente â las once para decir Miſſa. De los examenes particulares ſe halló apunte haſta el tiempo de ſu ultima enfermedad, y ſi en eſte fue tan puntual, ya ſe vee, que en los generales no lo ſería menos, ni en ſu quotidiana leccion eſpiritual. Fue muy frequente en confeſſarſe todas las vezes que hallaba ocaſion, y aun la buſcaba con trabajoſos viages â las Miſsiones vecinas. Y finalmente, en el tiempo de Miſsionero obſervò la miſma diſ

tribucion, que pudiera dessearse en un muy ajustado Colegio, sin alterarla por ningun humano respecto: y en el tiempo de la corta refeccion de su comida, para que no faltasse à su Alma el pasto, mandaba le leyesse un Indio algun libro devoto. Era exemplo de modestia, afabilidad, humildad, mortificacion, y paciencia, con la ventaja, que en nada fuesse nimio, y en todo muy ajustado. Quien assi cuidaba de la observancia de aquello à que no es tan grave la obligacion, bien se dexa entender, quanto mayor cuidado pondria en la de los votos. Seria agravio de su perfeccion decir, que no cometiò culpa alguna en su observancia: y mas aviendose obligado à Dios desde el dia 13. de Noviembre de 1734. con particular voto de no consentir voluntariamente en algun pecado venial; el que realzò con el cuidado de no tocar solamente la raya de lo imperfecto, sino abrazar siempre, como queda dicho, lo mas perfecto. Y por esso el aprecio que tenia de sus votos lo hacia passar con mucho amor lo que en sus proprias materias se ofrecia. Llegò à su Mission à tiempo que los Alzados la avian assolado tanto, que ni techado hallò en que alojarse, ni la mas necessaria provision de mantener.

tenerse, y jamàs se quexò de esta necessidad, ni de palabra, ni en los diarios apuntes que hizo desde el primero dia de su entrada en la Mission de las cosas memorables, que acaècian, hasta su ultima enfermedad, muy gozoso de seguir en estos efectos de la pobreza á Christo su Caudillo. Nunca se ponia Sotana nueva, mientras la usada admitia remiendos, sin faltar por esso à la decencia de su estado. Y aunque con licencia de los Superiores tenia algunas halagillas, que le avian presentado sus Parientes al salir de su Patria, nunca se ha visto usarlas, por no lucir con halaja, que en su delicada conciencia, parecia menos acomodada à la pobreza Religiosa; y por esso convirtiò las mas, y las mejores en bien de sus Neofitos. En su vivienda no se hallaba cosa superflua, antes faltaban cosas muy necessarias, y ordinarias. Y por decirlo de una vez, siempre, y en todas sus cosas mostrò su aprecio à la santa pobreza, cuyos efectos suavisaba con sus usados refranes: *Todo trabajo por amor de Dios*, y que la virtud consistia en el exercicio, y no en solas las palabras del voto.

Este animo le hacia desnudarse de quanto podia ser alivio para su Cuerpo, à quien nega-

 ba

ba todo abrigo, por tenerlo sugeto en qualesquiera assaltos, con que el comun enemigo suele combatir aquella joya, que nuestro Santo Padre en sus hijos pide Angelica, la que procurò conservar siempre tal, no dejando al enemigo puerta alguna franca, por donde pudiera combatirla; y por esso se ha reconocido siempre en el Padre Antonio una singular custodia de sus sentidos, cuya modesta composicion indicaba lo interior de su animo, que buscaba el triunfo en huir quanto podia, no digo mancillar, sino empañar aun en lo mas minimo su pureza. Y para conservarla mas perfecta, tyranizaba su Cuerpo con la aspereza de cilicios continuos, con el rigor de las disciplinas, y con la frequentada inedia de sos ayunos. Aunque procurò, quanto pudo, ocultar todas sus mortificaciones, sin embargo como ellas fueron con tanta extension, no pudo hacer èl, que ellas mismas no se manifestassen, ya porque al inclinarse inadvertidamente se assomaban los cilicios en el cuello, ò ya porque su multitud le impedia el regular movimiento, ò ya porque la sangre, que á vezes derramaba era indicio de sus rigorosas penitencias. Hallè despues de su muerte una disciplina, que al fin de cada ramal tenia un torcido

cido de gruessos alambres à modo de sacatrapo, cuyo uso no podia menos, que rajarle el cutis à cada golpe, de lo que se infiere el color de que estaria teñida. Sus ayunos se pudieran llamar continuos; porque aunque en los dias ordinarios se le prevenia competente comida, la repartia casi toda entre sus Seminaristas: de tal suerte, que en tiempo de su enfermedad en que es comun la inapetencia à todo manjar, asseguran los que le assistieron, que tomaba mas alimento, que quando sano.

Al passo que el Padre Antonio tomò tan à cargo la mortificacion del cuerpo, cuidò Dios llenarlo de dolores causados de varios accidentes: el mas executivo era el habitual dolor nefrytico, que muy de continuo daba materia à su resignacion para el merecimiento, y con la consideracion de que todo venia de la mano del Señor, se conformaba con su adorable voluntad, y lo estimaba como grande beneficio, sin mover sus labios para las quexas, que pudiera sacar el dolor; y aun preguntado en sus enfermedades como le iba, respondia, que bien; y que mejor quando se agravaban sus males. Este padecer ocasionado de sus penitencias, y enfermedades, con ser tan grande era lo menos,

porque el estrago quedaba en solo el cuerpo. Mayores fueron las mortificaciones internas, que llegaban â lo vivo del alma. En estas como mas agradables à Dios puso su especial esmero: y con las continuas victorias de sì mismo, parece llegò à adquirir un total dominio de sus passiones, como lo mostrò en las varias ocasiones, que le diò el necessario trato con Sugetos provocativos, de que pudiera individuar muchos casos à no temer dilatarme demasiado: basta decir, que en los papeles, que se hallaron, ò por descuido del humilde Padre, ò por divina providencia, casi cada periodo enseña una heroyca virtud, y que lo mas de su vida fue una continuada violencia de la naturaleza, y una seguida victoria de sì mismo: pues cumpliò lo que en ellos propuso, de no dar solamente gusto alguno à sus sentidos, sino escoger siempre lo que hallasse mas contrario à su natural inclinacion, procurando assi su mayor abnegacion, y lo mas perfecto, como ya arriba insinuè.

No menos exacto fue en la obediencia venerando vivamente â Dios en qualquiera Superior suyo, con quien siempre unia su voluntad, y juicio, de suerte, que puede dudarse

se si el Padre Antonio fue alguna vez dueño de su alvedrio; porque juzgaba salir en todo con mas acierto si se gobernaba por la voluntad del Superior, quien para ser obedecido de su Rev. le bastaba la menor insinuacion. Por premio de esta virtud tuvo el Padre el aver buelto del todo sano, y robusto de una confession à que fuera de su Partido avia salido por insinuacion del Superior, estando aun sin fuerzas convaleciente de una grave enfermedad. Mayor victoria de su propio juicio alcanzò en aver moderado sus excessivas penitencias, por la insinuocion caritativa de su Superior, que mirabà, à que con ellas no se estragara su salud. Y assi en esto, como en todo lo demàs procurò siempre obedecer al pie de la letra sin buscar interpretaciones à la voluntad de su Superior. De su humildad se puede decir en breve, que se dexaba conocer en todas sus acciones, y palabras, teniendose por miembro inutil de la Compañia, desconfiando del todo de sì mismo, y poniendo al mismo tiempo toda su confianza en Dios à quien siempre tenia presente como lo manifestaba con sus frequentes fervorosas Jaculatorias, y el dirigir todas sus obras

por pequeñas que fuessen á su Amado, cuya bondad engrandecia en sus conversaciones con los Proximos con una singular energìa combidandolos para su amor, y servicio.

Quien assi estaba tan unido con su Magestad, no era muy de estrañar sobresaliesse en algunas cosas, que si no fueron milagros, lo parecieron à los Seculares, que conocian al Padre por la grande opinion de Santidad que tenian de su Rev. Caminaban en una ocasion acompañando al Padre unos Militares expertos en cosas de campo, y con bastante conocimiento de la tierra: era la jornada por la Sierra de este Sùr, endonde son muy frequentes las tempestades en tiempo de aguas, y selteando en medio de ella, reconocieron tales aparatos de inminente lluvia, que con toda promptitud disponian toldos para defensa del Padre, y de su ajuar, porque ya cerrado el Cielo por todas partes, les parecia se anegaban en agua: Sonriòse su Rev. al veer esta prevencion, y solicitud, y preguntandoles la causa, por què se apuraban tanto, les dixo: que contra todo aquel aparato bastaba una arpillèra, que ensillassen luego sin cuidado de que el agua les embarazasse su camino, y assi

se

ſe verificò. Lo contrario ſucediò à la buelta de eſte miſmo viage; pues avisò à ſus Compañeros animandolos à ſufrir un buen aguazero, que preſto avia de caer: ellos ſe ſonrieron, por que veìan el Cielo ſereno; y no tardò un quarto de hora ſin que los cubrieſſe una tempeſtad de agua tan recia, que haſta el andar les embarazaba. Mas admirable es el caſo ſiguiente: Soltòſe de repentente un toro bravo en preſencia del Padre, y de otra gente de campo; eſtos huyeron luego, y ſolo el Padre ſe quedò inmoble, y no hallando el feroz bruto otro en quien emplear ſus iras, embiſtiò con furioſo impetu al Padre, quien nada turbado, lo hizo apartar de sì con ſola la correa de la llave de ſu caſa, que tenia en la mano: en que pareciò, que algun mas alto poder le defendiò de aquel peligro. Ni menos lo favoreciò el Cielo en deſcubrirle los arcànos de los corazones, como deponen varios, principalmente un Militar, quien afirma, que en todo el tiempo, que aſsiſtiò en la Eſcolta de ſu Rev. no concibiò en ſu corazon algun deſorden, ſin que luego el Padre Antonio no lo alcanzaſſe, y ſin aguardar à que èl lo manifeſtaſſe con alguna ſeñal exterior, le de-

claraba quanto èl eſtaba concibiendo en ſu interior, con tanta individualidad de circunſtancias, que èl ſolo podia ſaber, quien viendo todo ſu corazon deſcubierto, ſe entregaba al pasmo, y recibia docil el conſejo que ſe le daba, perſuadido ya de varios de eſtos ſuceſſos, à que nada ſe eſcondia â la perſpicacia del Padre Antonio.

Eſtos ſon los adelantes, y frutos que hizo nueſtro Miſsionero en el trato con Dios; el que augmentaba tributando particulares devociones à los Santos à horas que entre dia le dexaban libres ſus ocupaciones, y exercicios de piedad regulares, en que tambien gaſtaba gran parte de la noche. Singularmente era afecto al culto de San Juan Nepomuceno, ayunando en honra ſuya la viſpera de ſu fieſta, la que celebraba con la poſsible ſolemnidad, y le pagaba diariamente tributos de devocion. Entre ellos, el que le ofreciò en el propoſito de no hablar nunca palabra picante, y menos alguna que pudieſſe deſdorar la opinion agena; y aſsi lo cumpliò; pues jamàs ſe le oyò murmurar, ni conſentir en alguna murmuracion: y eſto aun quando era publica la culpa, en que ſi no podia el hecho

cho, escusaba la intencion. Siendo tan obsequiado el Santo de su Clyente; correspondió à los obsequios con algunos favores extraordinarios, que le alcanzò de Dios. Fue uno de ellos, que no hallando el Padre en una ocasion en toda su casa ninguna comida de viernes para el ayuno de su Patrono en la vispera de su fiesta, se valiò del mismo Santo poniendose en oracion à honra suya, con la confianza de que le avia de proveer; ni se engañò en sus esperanzas, pues no bien avia dado fin à su oracion, quando un Gavilan se assentò sobre una palma cercana à la casa, y soltò de sus uñas un Pez bien grande de mar, el que dista de la Mission cinco leguas: Este favor alentò las esperanzas del Padre para que no dudara conseguir con los mismos auxilios, otro de que todos desconfiaban. Es el caso: se avia secado el venero de agua, que està en la Mission, de que depende su principal mantenimiento: instabanle otros en esta penuria de agua, que mudasse el sitio de la Mission à otro parage en que la avia: mas su Rev. se hacia sordo à las instancias, y eloquente blasonaba el patrocinio del gran Nepomuceno, quien avia de alegrar el

venero, è inundarlo de agua. Asi lo experimentò, aunque despues de aver probado el Santo la firmeza de sus esperanzas con la dilacion de algun tiempo. Valiòse de Novenas en honra suya, y no aviendo sido oìdo en la primera, repitiò segunda; y no consiguiendo con esta el desseado efecto, instò con la tercera, añadiendo la promessa de fabricarle una Capilla con su Retablo, y con esta santa porfia penetrò los Cielos, de donde consiguiò feliz exito de ella, mirando acabada la Novena, correr su agua con la misma abundancia que antes.

Esta confiada devocion que tenia para con el glorioso Nepomuceno, no le embarazaba el venerar à otros Santos, y mayormente à su Santo Fundador, à quien amaba como hijo, tributandole, fuera de otros, el mayor servicio en la exacta observancia de sus Reglas, y en un sumo aprecio de su Compañia; pues confiessa en sus manuscriptos, no aver tenido en su vida dias de mas regocijo, que tres; el uno en que hizo los votos de Religion; el otro en que ofreciò à Dios el primer Sacrificio de su Missa; y el tercero en que se uniò mas estrechamente al cuerpo de la Compañia por la Profession de quatro votos.

Y como no ignoraba el devoto Padre, que la principal Patrona del glorioso Patriarca, y de su Instituto, era MARIA Santissima, le imitaba aun en esso como verdadero hijo, teniendo esta por la principal de sus devociones, practicada desde los primeros años de su edad, y continuada por todo el tiempo de su vida. Era esta gran Reyna el centro de su corazon, el imàn de sus ternuras, y el blanco de sus afectos. Ayunaba à su honra fuera de las visperas de sus fiestas, todos los Sabados del año; en estos, y en aquellas añadia à el rezo ordinario, el Oficio menor, que por otro nombre, llaman curriculo. A esta Señora tenia siempre en la boca para bendecirla, y ponderar la grandeza de su proteccion con el fin de aficionar a todos al exercicio de su devocion; y si quizà en algunos no consiguiò su intento, lo viò cumplido en sus Seminaristas, quienes no saben passar delante de alguna Imagen suya, sin saludarla con el *Dios te salve MARIA.* En el rezo de su Santo Rosario, fue indefectible no recogiendose jamàs à dormir, sin aver antes coronado á su Madre con este acto de devocion; y entre dia quando, ò miraba trabajar à los hijos, ò fuesse à reconocer sus sembrados, ò hiciesse qualquiera otra cosa con que fuef-

fueſſe compatible, nunca ſe le caìa de las manos el Roſario: y para que los hijos que tenia à ſu cargo, no faltaſſen à eſte ſervicio de la Reyna de los Cielos, les dexò impueſtos à que todas las tardes ſe junten en la Igleſia à tributarla eſte obſequio. A ella como Patrona, dedicaba todas ſus funciones: no hacia Novena à algun Santo ſin que participaſſe de ella la Reyna de todos. A ella como conſoladora de todos los afligidos, invocaba en todas ſus aflicciones, y peſares, y nunca carecia de ſu amparo. Eſte experimentò ultimamente por el mes de Mayo de eſte año de 46. en que ſe le iban perdiendo ſus ſembrados en un parage en que ſe ſecò entonces el ojo de agua, que los regaba, diſtinto del que ya ſe dixo. En eſta ſu afliccion acudiò à ſu Protectora la Madre Santiſsima de la LUZ (baxo cuyo titulo la venerò con eſpecialidad en ſus ultimos años) implorando ſu auxilio con una Novena, y ſolemne Proceſsion, en que llevò ſu Imagen haſta dicho parage: baſtò eſta ſola diligencia para que brotaſſe luego el ojo de agua, aun con mayor abundancia que antes; dando con eſto al Padre Antonio nueva materia de enſalzar mas, y mas el poderoſo

patro-

patrocinio de esta gran Madre; como lo executò con filial afecto, aun en su ultima enfermedad, en la qual gustaba mas estar en silenciosa conversacion con Dios, y sus Santos Patronos, que en otras Platicas; pues raras fueron las palabras, que hablò su Rev. â los circunstantes en veinte y ocho dias de su mortal accidente, fuera de las con que ensalzaba este beneficio. Apenas entraba alguno en su casa, à quien juzgaba ignorante del hecho, quando luego le salia al encuentro con la novedad, que en sus palabras suena: *Padre, ò Señor, no sabe del gran beneficio, que nos confiriò la Madre Santissima de la LUZ, que nos bolviò en la Mission vieja el agua con mas abundancia?*

Y no ay que admirar, que su Rev. alcanzara tantas bendiciones del Cielo en lo temporal, quando en esto no buscaba mas logro, que el bien del Proximo, para quien era todo caridad. Hallaban todos en el Padre Antonio, lo que avian menester assi para sus Almas, como para sus Cuerpos: los pecadores afabilidad, y consejo; los tibios aliento; los afligidos consuelo; los desvalidos refugio; los perseguidos amparo; los menesterosos socorro: con su persona

trabajaba, y lograba Almas con su Mission: con la caridad trabajaba, y lograba Almas en las de otros, dando á las necessitadas buenos socorros, assi de bastimentos, como de otros menesteres. Si alguno inclinado à interpretar siniestramente las cosas, huviera visto al Padre Antonio al silencio de la noche (para no ser visto) alzarse la Sotana, coger un azadon, è irse à regar sus milpas, le huviera culpado de codicioso de atesorar riquezas; y no era sino acto imperado de la caridad, que procuraba aliviar à sus hijos de este trabajo, para asseguraries el socorro de la comida, y para que nunca le faltara que dar â menesterosos. Si assimismo le huviera visto en varias festividades sacar de su dispensa ya las vazijas de miel, ya otras cosas, y apostarlas á los Militares à tiros de un blanco, lo huviera juzgado cosa impropria, ò vanidad, ò prodigalidad; y su blanco era añadir á estas diversiones la condicion de que en dichas festividades limpiassen sus conciencias con la Confession, y las reforzassen con la Sagrada Eucharistia. Assi procuraba el Padre, ya con persuaciones, ya con otros modos proporcionados al genio de

cada

cada uno llevar caritativamente sus Proximos por el camino de su salvacion. Ninguno hallaba en su Rev. mas que suavidad, agrado, y una voluntad desseosa de hacer bien á todos, haciendose asimismo con ella querido de Dios, y de los hombres. Y para que en pocas palabras lo diga todo: cumpliò el Padre Antonio con todos los oficios de la caridad con el Proximo, en que estaba tan habituado, que aun los desvarios de su enfermedad eran obras de caridad; que por ultimo le conciliò la muerte: la que el Padre sabia se le iba accercando con la enfermedad, como lo diò à entender de varios modos: primero, en ninguna otra enfermedad llamò à su Confessor; antes le escribia que no viniesse, assegurandole que no avia de morir de ella, aunque se hallaba muy à los extremos, como confessaba despues; en esta ultima luego le embiò à llamar saludandole à su primera entrada, con decirle: *Padre, ya llegò el tiempo de la partida.* Segundo, tres semanas antes de su enfermedad, sabiendo que su Confessor se hallaba algo quebrantado de salud, por tres cartas le exortò à que cuidasse mucho de ella, porque si no en breve tiempo le avia

de hacer mucha falta, sin duda que para la confesion general de toda su vida que hizo.

Fue su enfermedad, y despues la muerte universalmente sentida de todos quantos le conocieron, y mucho mas de los que de cerca le trataron; quienes huvieran querido redimirla de Dios con devociones, lagrymas, y votos hechos à los Santos; mas no fueron oìdos porque ya Dios le queria para sì. Hasta los que le assistimos, no pudimos dissimular el sentimiento, quando recibiò en su entero juicio los Sacramentos de la Eucharistia, y Santa Uncion: y advirtiendolo su Rev. nos alentò, diciendo con una amable entereza: *Nadie estè confuso, pues yo no lo estoy*; y daba la prueba de su dicho su exterior serenidad, y alegria, con que manifestaba la de su interior, en que sin duda podria decir con el Apostol: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi: in reliquo reposita est mihi corona Justitiæ, quam reddet mihi Dominus.* Y en estas esperanzas entregó su dichosa Alma à Dios con una muerte muy sossegada, y quieta, dandonos señas de ella con ojos, y boca, que su Rev. solo cerrò con la ultima respiracion, dexandonos el desseo no solo de su

ama-

amable conversacion, sino tambien de seguir sus gloriosos passos para el Cielo; endonde ya estarâ rogando à Dios por toda la Compañia, para que la conserbe en el genuino espiritu de su Santo Fundador, como lo hacia en su vida todos los dias con una oracion particular, que para este fin tenia. No dudo haràn VV. RR. lo mismo, no olvidandose de mi en sus Santos Sacrificios. San Ignacio, y Octubre 1. de 1748.

De VV. RR. Siervo en Christo.

Fernando Consag.